



ENTRE CASTORES

Ferdinand no siempre vivió entre castores. Durante años, llevó una vida normal en la célebre ciudad de Viena, Austria. Pero, por algún motivo, su negocio dejó de funcionar, sus ingresos se redujeron drásticamente, y tuvo que abandonar la sociedad y vivir en las calles.

Por lo general, sus contactos con aquellos animalitos eran agradables, pero una noche Ferdinand escuchó que alguien masticaba cerca de su cabeza. “Vi que el castor se encontraba bajo ‘mi árbol’”, recuerda.

Mientras el castor roía el árbol de Ferdinand, este le rogó: “Por favor, este árbol es lo único que me queda. Toma otro árbol”. El castor obedeció.

Algunas semanas más tarde, cuando los paisajistas del Gobierno trataron de capturar al castor, Ferdinand le devolvió el gesto al animal. “Me aseguré de que el castor se encontrara en otro lugar para que no lo pudieran atrapar, y nunca lo hicieron!”, dijo con una sonrisa.

UN DÍA TÍPICO

Cada día, Ferdinand realizaba su aseo con agua fría en una fuente cercana. Luego, visitaba un refugio local para recibir una taza de café antes de ir a la biblioteca de la ciudad, donde leía todo el día. Al llegar la noche, se acercaba a otro refugio para recibir la cena. Luego volvía a su lugar junto al canal Donau a dormir. Esa era su rutina diaria.

Ferdinand dice que la comunidad de personas sin hogar es muy solidaria. Se corre la voz rápidamente sobre dónde encontrar artículos de primera necesidad, como comida gratis y ropa. Así, entró en contacto con el centro de ADRA, de los adventistas del séptimo día.

Ferdinand visitó el centro, y no solo encontró ropa buena, sino también comida caliente. Allí también pudo conversar con Evald, un pastor adventista.

SIN PRESIONES

A Ferdinand le agradó que el pastor no lo presionara. Siguió visitando el centro de ADRA, y en poco tiempo desarrollaron una amistad.

Durante los siguientes seis años, Ferdinand y Evald disfrutaron de muchas conversaciones sobre la vida, religión y sobre Dios. Poco a poco, el pensamiento de Ferdinand comenzó a cambiar, y así también su vida. Se mostró más abierto a reintegrarse a la sociedad y comenzó a darse cuenta de su necesidad de Dios.

Un día, el pastor Evald le preguntó:

—Ferdinand, ¿qué podemos hacer aquí por aquellos que no tienen techo?

DATOS ADICIONALES:

- Gregor Mendel fue un monje austriaco que se hizo famoso por sus experimentos con plantas de guisantes. Sus experimentos se convirtieron en la base para la ciencia de la genética, y llegó a ser conocido como el “padre de la genética moderna”.
- El esquí alpino es el deporte más popular en Austria desde hace más de cien años.
- Para el año 2016, Austria cuenta con 21 premios Nobel en diferentes disciplinas, entre ellos siete en Fisiología o Medicina, seis en Química, tres en Física, tres de la Paz, uno en Economía y uno en Literatura.

Feliz de que el pastor había pedido su opinión, comenzó a pensar seriamente en qué más se podría hacer para ayudar a las personas sin hogar. “Me tomó tres meses establecer un proyecto –recordó–. Pero en septiembre comenzamos a trabajar en él”.

Mientras tanto, el pastor le habló a Marcel Wagner, el director de ADRA en Austria, sobre Ferdinand, los visibles cambios en su vida y su potencial de liderazgo. Marcel se reunió con Ferdinand y quedó impresionado. “Después de nuestra primera conversación, me di cuenta de que este hombre tenía una visión para nuestro centro de apoyo. Lo animamos a iniciar su proyecto y le dimos el espacio necesario para empezar a trabajar. Hoy, Ferdinand forma parte del personal, un jefe de proyectos remunerado en ADRA”.

El proyecto de Ferdinand involucró dos aspectos: “Ofrecemos el desayuno los domingos a quienes no tienen hogar, y a la vez los invitamos a un grupo de estudio de la Biblia que empezamos los sábados en la tarde”.

Bajo el liderazgo de Ferdinand, el centro de influencia ha crecido enormemente. En cuestión de meses, el centro ha ampliado sus servicios a las personas sin hogar, a los refugiados y a otras personas necesitadas. Además del desayuno de los domingos y los estudios de los sábados, se proporcionan almuerzos los martes y los jueves, así como ropa para hombres los martes, y para las mujeres y niños los miércoles.

EL RESPETO QUE SE MERECE

“Este programa está proporcionando el respeto que esta gente necesita para seguir adelante en la vida –explica Marcel–. Él estuvo en la calle y sabe exactamente las necesidades que poseen. A los sin techo les encanta venir por el trato que reciben, y nosotros nos sentimos a gusto ayudando. No hay discusiones o peleas; es un ambiente totalmente diferente de otros lugares”.

Hoy, Ferdinand asiste de forma habitual a una de las iglesias adventistas de Viena. También coordina a los 65 voluntarios que acuden a ayudar en el centro.

“Otra parte de nuestro trabajo consiste en llevar a los miembros de la iglesia a trabajar como voluntarios –dice Ferdinand–. Los miembros de la iglesia llevan a sus amigos no adventistas para que también trabajen con nosotros”.

“Antes de que llegara Ferdinand, los equipos de las iglesias que venían tenían sus proyectos aislados, pero ahora se mezclan y trabajan todos en unidad –explica Marcel–. Él apela a los pastores para que trabajen juntos con el fin de abarcar aún más familias e iglesias”.